

Una visión interdisciplinar de la dislexia a través del cine

María Teresa Díaz García, Universidade de Santiago de Compostela, España
María José Sampedro Vizcaya, Universidade de Santiago de Compostela, España

Resumen: La dislexia es un tema controvertido de actualidad cuyo estudio se aborda desde distintas ópticas (médica, educativa, psicológica y social). Los medios audiovisuales han intentado mostrar al público algunas posturas sobre su etiología, diagnóstico y modelos de intervención. En este trabajo pretendemos acercar al lector a situaciones cotidianas relacionadas con esta dificultad de aprendizaje a través de una muestra cinematográfica: "Taare Zameen Par".

Palabras clave: dislexia, neurodesarrollo, fracaso escolar, autoestima

Abstract: Dyslexia is a controversial issue today. There are many different approaches to study this learning disability (medical, educational, psychological and social). The media have tried to show some points of view about dyslexia's aetiology, diagnosis and intervention models. In this paper we will try to describe quotidian situations related to this learning difficulty through the film "Taare Zameen Par".

Keywords: Dyslexia, Neurodevelopment, School Failure, Self-Esteem

Desde distintas organizaciones (OMS, DSM-IV-TR, CIE-10, WFN) se han postulado diferentes definiciones del concepto dislexia, pero en todas se destaca su consideración como una alteración del neurodesarrollo. Este término hace referencia a los mecanismos a través de los cuales se organiza el sistema nervioso como sistema de relación, que incluye procesos de atención, lenguaje, memoria, aprendizaje, control motor, etc.

Las implicaciones de la dislexia se manifiestan especialmente en el ámbito socio-educativo, al presentar los afectados y afectadas dificultades para la lecto-escritura. Estas dificultades suelen llevar aparejadas consecuencias tales como el fracaso escolar, una baja autoestima y problemas para una adecuada inserción socio-laboral.

En este trabajo trataremos de indagar en los contextos asociados al desarrollo y mantenimiento de las dificultades de aprendizaje de la lecto-escritura, también en el papel de los distintos profesionales implicados en la resolución de esas dificultades: médicos, psicólogos, pedagogos y profesores, a los que el sistema no dota de las herramientas y competencias necesarias para intervenir con éxito en este trastorno que presenta una prevalencia mínima del 5% (Carillo et al., 2011; Outón, 2008). Aprovecharemos la capacidad del cine -a través de la producción Taare Zameen Par- para acercarnos a situaciones y experiencias del mundo real con las que podemos encontrarnos en nuestra vida laboral.

De cómo la dislexia es un problema real e insuficientemente explicado

Se habla mucho de dislexia, también en los medios de comunicación. En 2009, Graham Stringer -químico y político inglés- escribía en una columna del Manchester Confidential¹ un artículo que levantó una oleada de comentarios:

¹ Dyslexia is a myth. En <<http://www.manchesterconfidential.co.uk>> (Publicado el 12 de enero de 2009)



The reason that so many children fail to read and write is because the wrong teaching methods are used. The education establishment, rather than admit that their eclectic and incomplete methods for instruction are at fault, have invented a brain disorder called dyslexia. [...] It is time that the dyslexia industry was killed off and we recognized that there are well known methods for teaching everybody to read and write.

No menos controvertidas resultaron las opiniones de Julian Elliot, psicólogo educativo y profesor de la Universidad de Durham. En el Daily Mail (2007)² no dudó en afirmar que “After years of working with parents I have seen how they don’t want their child to be considered lazy, thick or stupid. If they get called this medically diagnosed term, dyslexic, then it is a signal to all that it’s not to do with intelligence” o que la “Dyslexia is an emotional construct, not a scientific function”.

Toda esta polémica tiene su explicación. Dislexia es un término incompletamente definido, quizás porque son varios los ámbitos donde se manifiesta: intrapersonal, familiar, escolar e interpersonal; diferentes sus niveles de análisis: neurológico, cognitivo y conductual; diferentes las disciplinas que abordan su estudio -medicina, psicología, pedagogía- y diferentes también las posibles formas de intervención. Según adoptemos una u otra perspectiva, obtendremos definiciones más orientadas hacia su consideración como una alteración del sistema nervioso central o como una dificultad más entre las que se pueden presentar para adquirir los contenidos escolares.

Hemos rastreado, al menos, veinte definiciones de dislexia que basculan entre la postura de aquellos para quienes se trata de un trastorno neurológico (Mulas et al., 2006), y por tanto reviste un tono médico-asistencial, requiriendo el uso de terminología específica del entorno sanitario como síntoma, diagnóstico, tratamiento, etc. y la de aquellos otros para quienes ni siquiera la palabra dislexia es aceptable, pues prefieren specific learning difficulties (dificultades específicas de aprendizaje) (Wood et al., 2006), en relación con el proceso de adquisición de las competencias lecto-escritoras y las metodologías utilizadas para ello. Queremos reseñar también la existencia de otras posturas que agrupan la dislexia con otras dificultades de aprendizaje, como los trastornos del espectro autista, el déficit de atención e hiperactividad, la discalculia o la disgrafía. También es verdad que, con relativa frecuencia, suelen coexistir en el mismo individuo dos o más de estas dificultades (Portellano, 2008).

Una de las pocas cosas en las que los estudiosos manifiestan su acuerdo es en la etimología de la palabra. El término dislexia está formado por el prefijo de origen griego dis- (δυσ-) con el significado de “malo”, “difícil” o “anormal”, la raíz, también griega -lex- (λέξις < λέγειν) que aporta el significado léxico de “palabra”, a partir del verbo “decir, hablar” y el sufijo derivativo -ia. Es decir, etimológicamente, la palabra dislexia significaría algo así como “dificultad para hablar” o “hablar mal”. El término es utilizado por primera vez en alemán, a finales del siglo XIX, por R. Berlin, oftalmólogo, para designar la enfermedad consistente en la pérdida de la capacidad de leer por daños cerebrales sobrevenidos (Berlin, 1884, 1887). Algunos años más tarde, en 1896, el inglés P. Morgan (1896:1378) define dislexia como ‘congenital word-blindness’ o ceguera congénita de la palabra, descripción todavía utilizada durante el primer cuarto del siglo XX.

No será hasta bien avanzado este siglo, después de numerosas investigaciones, cuando se acuñe el término dislexia para referirse a un síndrome del neurodesarrollo que puede dar lugar a dificultades en el procesamiento auditivo, visual y temporal del sujeto. Quizás sea la herencia de la definición médica original la que pervive en algunas interpretaciones de la dislexia como una enfermedad.

Antes de proceder al análisis de la información que transmite el film sobre la dislexia, nos parece pertinente repasar algunos datos relativos a su clasificación como trastorno y los niveles de observación y análisis que se pueden aislar.

Como dijimos al comienzo, distintas organizaciones (American Psychiatric Association³, World Health Organization⁴, World Federation of Neurology) han ofrecido diferentes definiciones de dis-

² Dyslexia is just a middle class way to hide stupidity. <<http://www.dailymail.co.uk/news/article-458160/Dyslexia-just-middle-class-way-hide-stupidity.html>> (Publicado el 28 de mayo de 2007).

³ DSM-V: Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders (2013).

⁴ ICD-10-CM: International Classification of Diseases (2013).

lexia. La definición con la que sentimos una mayor afinidad y que incluye los niveles de análisis antes mencionados, es la propuesta por el Northern Ireland Task Group (2002):

La dislexia se manifiesta en un continuo de dificultades específicas de aprendizaje relacionadas con la adquisición de las competencias básicas en lectura y escritura. Tales dificultades son inesperadas en relación con otras habilidades y experiencias educativas del individuo. La dislexia se puede describir a nivel neurológico, cognitivo y conductual. Por lo general, se caracteriza por un procesamiento de la información ineficiente, que incluye dificultades en el procesamiento fonológico, la memoria de trabajo y la automaticidad de las competencias básicas. También pueden estar presentes dificultades en la organización, secuenciación y habilidades motoras.

De lo anterior se desprende que la dislexia no es consecuencia de unas malas condiciones culturales o socioeconómicas, si bien los factores ambientales pueden aumentar o disminuir la intensidad de sus manifestaciones. Incluso, con la intervención adecuada, puede llegar a interferir solo ligeramente en el proceso de alfabetización de la persona. Cabe señalar, además, que la dislexia no se manifiesta en todos los individuos con un único síntoma, ni con el mismo patrón ni con la misma intensidad.

De cómo el cine puede estar al servicio del humanismo

Desde épocas tempranas, los humanos hemos utilizado las imágenes como recurso al servicio de la comunicación. Ya fuera con el fin de transmitir conocimientos necesarios para la supervivencia (pinturas rupestres), enseñar valores (vidrieras narrativas), facilitar la comprensión de conceptos (ilustraciones en los libros de texto), mostrar experiencias ajenas que podrían llegar a ser propias o bien para completar la información transmitida verbalmente, la imagen tuvo y tiene, hoy más que nunca, un especial protagonismo en la formación y educación del individuo en particular y de la sociedad en general.

La combinación de discurso oral e imágenes en movimiento⁵ –el cine– constituye un tándem poderoso para acercar al público no solo una multiplicidad de ideas, realidades y problemas, sino también para hacer posible la identificación mental y afectiva con los personajes de la pantalla, cuya consecuencia es la experimentación de la narración filmica desde dentro. En este trabajo, dado su carácter realista, prescindiremos de los documentales, más cercanos a los reportajes televisivos que a las películas de ficción.

Un estudio sobre los procesos de recepción cinematográfica llevado a cabo por Igartua (2008) puso de manifiesto cómo “la identificación con los personajes constituía una variable explicativa de la persuasión narrativa, es decir, del impacto incidental de un largometraje de ficción en actitudes y creencias”. Esto es congruente con las conclusiones de un trabajo de Díaz (2009), donde el visionado de una película modificó significativamente las actitudes y las creencias sobre la dislexia en los individuos participantes en el estudio.

En los últimos años hemos asistido al estreno de numerosas películas (dramas) que reflejan temas de actualidad⁶: SIDA, cambio climático, estereotipos culturales, el futuro tecnológico, pandemias, conflictos en las aulas, corrupción política, drogas, acoso, etc. Aun sin pretenderlo, y gracias a su carácter lúdico, el cine asume un papel formativo de naturaleza informal, en especial para aquellas personas que -sin ser profesionales de un ámbito específico- necesitan, o pueden llegar a necesitar, conocimientos y competencias básicas para desenvolverse bien en circunstancias que los requieran. El cine también puede servir de ayuda a los expertos. El hecho de situarlos ante escenas cuyos actores desempeñan su mismo rol profesional, fomenta la reflexión y el pensamiento crítico.

⁵ La combinación de elementos visuales y auditivos es fundamental en la semiótica del cine. La introducción del sonido como un componente más del film obligó a una reestructuración del sistema filmico (Mendizábal, 2011).

⁶ En algunos casos se habla ya de subgéneros temáticos como el melodrama social, el cine médico, el científico, el de intervención social, etc. (Pinel, 2009).

De cómo los disléxicos y la dislexia tienen cabida en el cine

La dislexia, como discapacidad que se detecta en las aulas, y las dificultades con las que se encuentran para enfrentarse a ella los educadores, las familias, los propios educandos y otros profesionales del ámbito socio-sanitario, ha sido tratada de forma directa e indirecta por el séptimo arte.

En el elenco cinematográfico de la primera década del siglo XXI figuran filmes donde aparecen personajes disléxicos con comportamientos disléxicos, sin ser esta discapacidad el tema de la película. Algunos ejemplos son: Pearl Harbor (Michael Bay, 2001); Mean Creek (Jakob Aaron Estes, 2004); In her shoes (Curtis Hanson, 2005); Saint-Jacques... La Mecque (Coline Serreau, 2005); A mind of her own (Owen Carey Jones, 2006); We own the night (James Gray, 2007); o Percy Jackson & the Olympians: The lightning thief (Chris Columbus, 2010). En estas obras, de manera puntual, podemos encontrar referencias a algunos síntomas de la dislexia y sus consecuencias. Como muestra, veamos un diálogo de Saint-Jacques... La Mecque, donde aparece la dificultad para aprender a leer y la limitación que eso conlleva.

- Eh, ¿es verdad que usted es profesora?
- Sí, de literatura.
- ¿Y conoce la forma de enseñar a leer a los que no saben?
- No, soy maestra de secundaria y bachillerato, no de primaria.
- Pensaba que una profe sabía enseñar a leer.
- No, yo no tengo la ciencia, es un suplicio enseñar a leer.
- ¿Un su- qué?
- Es vocacional, es muy duro en algunas clases.
- Es verdad. Mi primo Ramzi ha estado en esas clases tan duras, para disléxicos.
- Disléxicos.
- Sí, los que leen al revés.
- No leen nada de nada. No conocen ni la A. Ven una A delante de ellos y no les dice nada.
- Nada de nada.
- Sí, eso limita las cosas.
- Por eso la madre de Ramzi siempre dice "tiene que aprender a leer".

De cómo Taare Zameen Par aborda la dislexia

Un caso diferente a los anteriores es el de la película india Taare Zameen Par (Como estrellas en el cielo), producida y dirigida por Aamir Khan en 2007. En ella, el protagonista es también un disléxico, pero la dislexia es el leitmotiv. El filme narra la historia de Ishaan, un niño de 9 años con problemas de aprendizaje. Es significativo que en los primeros fotogramas aparezcan letras y números en movimiento; operaciones matemáticas simples con resultados erróneos y tachones, mientras se escuchan ruidos de sirenas y alarmas, voces en off repitiendo las palabras "lazy" (vago), "crazy" (loco) e "idiot" (retrasado) y una profesora leyendo en voz alta las calificaciones de sus alumnos. A lo largo de la historia vemos al protagonista enfrentándose a los complejos procesos de la lecto-escritura y el cálculo, guerras en las que nunca sale victorioso, lo que acaba desanimándolo.

Por otro lado, las continuas burlas de sus compañeros y la incompreensión de su padre y de sus profesores minan su autoestima hasta producir en él un efecto de indefensión aprendida. Es tachado de retrasado mental, terco, vago, indisciplinado, etc. Su padre le envía a un colegio que "soluciona" las dificultades a base de gritos y castigos ("Aquí hemos puesto herraduras a muchos caballos", afirma el director). Las cosas cambian cuando llega un profesor nuevo de arte, que enseña también en un centro de educación especial y que utiliza una metodología de enseñanza-aprendizaje diferente, centrada en el discente. Él cambiará la historia de este niño disléxico, que presenta dificultades con las letras y los números, pero que posee una buena orientación espacial y extraordinarias dotes artísticas.

Intentaremos mostrar la visión que, de la dislexia –y del disléxico- ofrece esta muestra de cine. En primer lugar, el guionista conoce perfectamente las principales teorías que explican la etiología de la dislexia y ofrece al espectador una variada muestra de comportamientos que darían validez a

esos postulados. Así, respondería a una teoría neurológica –y también madurativa- el hecho de que el protagonista tenga dificultades para vestirse (anudarse la corbata, atarse los zapatos, ponerse el jersey), para escribir correctamente (Ishaan dibuja letras y números en espejo: b/d, 2/5, p/q, maes/meas por “mesa”) o para jugar a la pelota (no es capaz de calcular la velocidad, la distancia y la dirección del balón). Para realizar todas estas actividades se requiere un buen control de la lateralidad, direccionalidad y organización espacio-temporal, lo que presupone un correcto funcionamiento del hemisferio cerebral derecho.

Será la directora del primer colegio la que presente la teoría genetista, al intentar explicar a los padres lo que sucede en el cerebro de su hijo, barajando la hipótesis de que haya algún otro miembro de la familia que presente comportamientos similares.

Los sentimientos de inferioridad e inseguridad (sentarse en una esquina mientras los demás juegan de pie, no atreverse a responder a una pregunta por miedo a equivocarse, sentirse culpable de hechos de los que no es responsable); la ambivalencia afectiva (corre hacia su padre y le abraza pero también se aleja de él, teme que su padre llegue pero también que se vaya); y el bloqueo (grita o emite sonidos de burla cuando es incapaz de ordenar en su cabeza las palabras que quiere decir), inducen al espectador a pensar que alguna de estas manifestaciones, o todas, podrían estar en la base de su problema, lo que pone en escena las teorías centradas en la personalidad.

Las explicaciones de tipo cognitivo se centran en la dificultad para concentrarse (es incapaz de mantener la atención en una misma tarea, se distrae con facilidad en el aula, salta de actividad en actividad); para memorizar a corto plazo (no recuerda los ejercicios que trae del colegio, la madre tiene que repetirle constantemente las cosas); para responder a órdenes que se presentan de forma consecutiva (no sabe qué hacer cuando se le pide que abra el libro por una determinada página, párrafo y línea) o para realizar tareas que requieren integración visoespacial (no puede leer en voz alta, no se aparta cuando ve que le cae encima pintura desde un andamio). Como consecuencia de todo lo anterior, es frecuente que el disléxico se distinga por su escasa fluidez verbal y pobreza léxica (intenta explicar, a petición del profesor, el tema de unos versos, y utiliza un vocabulario reducido, repetitivo y simple).

Es común a las teorías pedagógicas el buscar en la interacción de factores personales y metodológicos las causas de la dislexia. El guionista hace hincapié en estos factores, presentados a lo largo de toda la película. El primero que percibimos es la actitud de los profesores, que castigan, reprueban públicamente, insultan y gritan a quien no es capaz de seguir el ritmo de la clase. Otro factor es la ausencia de diagnóstico, o de diagnóstico acertado, de las dificultades de aprendizaje (la directora del centro no sabe qué decir a la familia acerca de los problemas que tiene su hijo en el aula, y achaca el fracaso escolar al mal comportamiento y actitud del niño, o a cierto grado de retraso mental).

La carencia de una metodología apropiada y personalizada, imposible en un aula con demasiados estudiantes, también es contemplada como un elemento favorecedor de la dislexia (en una de las escenas vemos a Ishaan forzado a leer en voz alta y a velocidad normal ante las risas de sus compañeros).

Hemos hecho ya referencia a los niveles de análisis a través de los cuales se manifiesta la dislexia: conductual, cognitivo y neurológico. A nivel comportamental y cognitivo, las manifestaciones de dislexia del protagonista quedan bien reflejadas en una de las canciones incluidas en la banda sonora de la película⁷. Hemos recogido la letra de una de ellas en versión original (inglés e hindi, lenguas oficiales de la India) y su traducción al español⁸.

⁷ Grupo musical Shankar-Ehsaan-Loy.

⁸ Traducción realizada por Jinu V. George.

Tabla 1: Letra de la canción *Bheja kum* (Descerebrado). La negrita es nuestra

<i>Bheja kum</i> (Descerebrado)	
Why? Why cant you? Idiot! Kya hai problem? Kyun tera bheja kum? Kyun maths mein ho anda? Kyun roz khate danda?	¿Por qué? ¿Por qué no puedes? ¡Idiota! ¿Cuál es tu problema ? ¿Por qué tu cerebro no funciona ? ¿Por qué siempre un cero en matemáticas ? ¿Por qué todos los días te castigan ?
Grammar pathetic and spelling all wrong! Aksahr jo nache kya khayi hai bhang?	¡Tu gramática es patética y deletreas todo mal ! ¿Por qué las letras te bailan como si estuvieras borra- cho?
Idiot, buffer, lazy, crazy! Kyun bhasha kharaab? Kyun na dete jawaab? Kyun karte nahin try? Why can't you? Kya hai problem?	¡ Idiota, retrasado, zoquete, perezoso! ¿Por qué tu caligrafía es tan mala ? ¿Por qué no respondes ? ¿Por qué no lo intentas ? ¿ Por qué no puedes ? ¿Cuál es tu problema?
Kyun tera bheja kum? Kyun rehte fissadi? Kyun handwriting raadi? Kyun homework adhura? Kyun dhyaan nahin poora?	¿Por qué tu cerebro no funciona? ¿Por qué tu cuaderno está lleno de tachones ? ¿Por qué no se puede leer lo que escribes ? ¿Por qué nunca terminas tus deberes ? ¿Por qué no te concentras ?
This child can drive anybody mad Someone please call up his dad Tumhara problem kya hai beta? Moorkh shorimani! Kyun number aate kam? Kyun karte nahin sum? Kyun geography mein gol, bol, bol...?	Este niño es capaz de volver loco a cualquiera . Por favor, que alguien llame a su padre. ¿Cuál es tu problema hijo? ¡ Pareces tonto! ¿Por qué tus cuentas nunca cuadran ? ¿Por qué nunca encuentras la solución ? Dime, ¿por qué no sabes nada de geografía?

Fuente: *Prasoon, 2007.*

A nivel cognitivo, las deficiencias en procesos de percepción, memoria o atención, influyen negativamente en el aprendizaje de la lectura y la escritura, al producirse fallos en el procesamiento de la información fonológica y articulatoria. En concreto, las dificultades para organizar la información del campo perceptivo correlacionan con una lectura y escritura deficientes, al no haber desarrollado el individuo la conciencia fonológica, esto es, aprender la relación existente en una lengua entre el conjunto de las grafías y el de los fonemas. Ishaan tiene mala caligrafía y ortografía, no es capaz de deletrear, sus cuadernos están llenos de correcciones, en resumen, no se puede leer lo que escribe. En cuanto a la lectura, el niño llega a afirmar en el aula que las letras de su libro están bailando y que no es capaz de leerlas.

Además de lo anterior, queremos anotar una serie de comportamientos observables en disléxicos en edad escolar, que si bien no son suficientes para elaborar un diagnóstico, suelen aparecer con relativa frecuencia en estos individuos. Entre ellos, queremos destacar el absentismo escolar (Ishaan se escapa del colegio para deambular solo por la ciudad, ante la expectativa de ser expulsado de clase por no haber completado sus tareas); los cambios de colegio, producidos por el afán de los padres por buscar un lugar mejor para su hijo y por superar el fracaso escolar (el protagonista es enviado interno a otro centro, aislado de su entorno familiar y social); la producción intencional de ruido al moverse o al hacer cosas (Ishaan pisotea los charcos, arrastra las sillas) o la atención excesiva en tareas manipulativas (nuestro protagonista se queda absorto mientras intenta atrapar un pececillo o contempla el reflejo del sol en los colores de un helado, completa puzzles con facilidad y no escucha cuando realiza tareas en las que está interesado).

También tienen importancia comportamientos relacionados con la confianza y la autoestima, por su capacidad para desencadenar, en su ausencia, situaciones de indefensión aprendida (el protagonista

llega a un punto en el que no reacciona ante ningún estímulo, ni siquiera emocional, como la proximidad de la madre, o su gusto por la pintura, actividad con la que expresaba su frustración y rebeldía).

El guionista y el director de Taare Zameen Par no se limitan a mostrar contextos, causas, manifestaciones y consecuencias de la dislexia, sino que también adoptan una postura en cuanto a su etiología, patente en la intervención planteada, que, por supuesto, es exitosa. La teoría sobre las causas de la dislexia defendida en el filme es la pedagógica, y por tanto, la intervención propuesta también lo es. Ésta se basa en un profundo cambio metodológico que incluye la atención de refuerzo al disléxico –fuera del horario escolar- por parte de docentes expertos en lecto-escritura (en este caso, el profesor de arte, que también es disléxico); la utilización de metodología multisensorial, que incluye no solo la visión y el oído sino también el tacto (el profesor dibuja con el dedo las letras en la piel del brazo de Ishaan y éste modela en plastilina con sus manos el alfabeto); emplear las aficiones e inclinaciones del estudiante como elementos de motivación (el concurso de pintura en el que participa todo el colegio y que gana el protagonista) o el refuerzo positivo ante los logros del niño (alabar sus respuestas correctas o los trabajos bien terminados).

En cuanto a la praxis de los agentes involucrados en la atención al disléxico, la película presenta comportamientos y actitudes de personajes que el espectador percibe como inadecuados o adecuados en función de la respuesta emocional y conductual del protagonista. Así, la actitud del padre (incomprensivo y déspota), de los profesores del colegio (inflexibles y castigadores) o los compañeros de aula (burlones), provocan en el protagonista una respuesta de retraimiento y frustración, agravada por la comparación constante que en la familia y en la escuela hacen con su hermano mayor, un triunfador. Por el contrario, la actitud comprensiva del hermano, que alaba cada logro de Ishaan, y del profesor de arte, despiertan su interés y las ganas de aprender.

En conclusión, la obra cinematográfica, como producto artístico humano, se sitúa en un espacio, tiempo y sociedad concretos. Según su género, ésta puede reflejar las inquietudes y los fenómenos que son percibidos como importantes por un grupo en una época determinada. La obra que analizamos en este artículo, a caballo entre el género de intervención social y el melodrama, consigue transmitir información válida sobre la dislexia, insertando en un marco ficcional las teorías sobre su etiología, niveles de análisis, manifestaciones e intervención. Por todo esto, creemos que cumple una función didáctica y respeta la antigua máxima horaciana del *prodesse et delectare* (enseñar deleitando), pues al acercar de una forma atrayente las dificultades de aprendizaje al gran público y la manera de afrontarlas, contribuye a la formación continua del individuo y a la construcción de una sociedad más humana.

REFERENCIAS

- Beaton, A. (2004) *Dyslexia, reading and the brain: a sourcebook of psychological and biological research*. Hove: Psychology Press
- Berlin, R. (1884). Über Dyslexie. *Archiv für Psychiatrie*, 15, 276-278.
- Berlin, R. (1887). *Eine besondere Art der Wortblindheit*. Wiesbaden, Germany: J. F. Bergman.
- Carrillo, M. S., Alegría, J., Miranda, P. y Sánchez, N. (2011). Evaluación de la dislexia en la escuela primaria: Prevalencia en español. *Escritos de Psicología*, 4(2), 35-44.
- Chakravarty, Ambar (2009). Taare Zameen Par and dyslexic savants. *Annals of Indian Academy of Neurology*, 12(2), 99-103.
- Díaz García, M. T. (2009). “Creencias y opiniones sobre la dislexia”. En P. Outón Oviedo (coord.): *Dislexia. Una visión interdisciplinar* (pp. 161-171). Barcelona: Lebón.
- Grigorenko E., Wood F., Meyer M, Pauls J., Hart L., y Pauls D. (2001). Linkage studies suggest a possible locus for developmental dyslexia near the Rh region on chromosome 1p. *American Journal of Medical Genetics*, 105, 120-129.
- Igartua, J. J. (2008). Identificación con los personajes y persuasión incidental a través de la ficción cinematográfica. *Escritos de Psicología*, 2(1), 42-53.
- Mendizábal de la Cruz, N. (2011). Lingüística, semiótica y cine: perspectivas de estudio e investigación. *Espéculo. Revista de Estudios Literarios*, 47. Universidad Complutense de Madrid.
- Morgan, W. P. (1896). A case of congenital word-blindness. *British Medical Journal*, 7, 1378.
- Morris, D. W. et al. (2000). Family-based association mapping provides evidence for a gene for reading disability on chromosome 15q. *Human Molecular Genetics*, 9(5), 843-848.
- Mulas, F., Etchepareborda, M. C., Díaz-Lucero, A. y Ruíz-Andrés, R. (2006). El lenguaje y los trastornos del neurodesarrollo. Revisión de las características clínicas. *Revista de Neurología*, 42(Supl. 2): S103-109.
- Outón Oviedo, P. (2002). Naturaleza de la dislexia. *Innovación Educativa*, 12, 351-361.
- Outón Oviedo, P. (2008). *Programas de intervención con disléxicos: diseño, implementación y evaluación*. Madrid: Paradox.
- Pinel, V. (2009). *Los géneros cinematográficos: géneros, escuelas, movimientos y corrientes en el cine*. Barcelona: Robinbook.
- Portellano Pérez, J. A. (2008). Actualidades en neurobiología de la dislexia. *Polibea*, 89, 1-3.
- Reid, G. (2005). *Dyslexia and inclusion: classroom approaches for assessment, teaching and learning*. London: David Fulton.
- Sathyanarayana Rao, T. S. y Krishna, V. S. T. (2008). Wake up call from ‘Stars on the Ground’. *Indian Journal of Psychiatry*, 50(1), 2-4.
- Wood, C., Sheehy, K., Passenger, T., y Littleton, K. (2006). Understanding specific learning difficulties. En C. Wood, K. Sheehy, T. Passenger y K. Littleton, *Developmental psychology in action* (pp. 10-51). Malden: Blackwell Publishing.

SOBRE LAS AUTORAS

María Teresa Díaz García: Doctora en Filología Hispánica, Licenciada en Psicopedagogía y Diplomada en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado, actualmente trabaja como profesora del departamento de Lengua española en la Universidad de Santiago de Compostela (España). Interesada en el aprendizaje y enseñanza de lenguas, la elaboración de corpus lingüísticos y el diseño de contenidos y materiales para el aprendizaje en entorno web.

María José Sampedro Vizcaya: Doctora en Psicología, desempeña su labor profesional como profesora en la Universidad de Santiago, y sus intereses tienen que ver con los procesos de atención, emoción y aprendizaje, en especial la adquisición y aprendizaje de lenguas, así como las dificultades en estos campos.